

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO DESDE UNA PERSPECTIVA PARTICIPATIVA.

Sebastián Rivera Aburto *

Resumen: El movimiento estudiantil chileno (2011-2013) que entró con una inusitada fuerza el año 2011 en el sistema político chileno, es un actor político complejo. Al interior, convive una pluralidad de identidades sociales y políticas que promueven diferentes concepciones y visiones. Al analizar al movimiento estudiantil en los tres ámbitos de interacción de la participación sugeridos –micro, meso y macro- se concluye que el movimiento está presenta una naturaleza participativa, que permite que al interior de este exista esta pluralidad. Sugerimos que el éxito del movimiento, puede estar asociado a esta particular naturaleza participativa, aunque con la precaución de que sólo analizamos estos dos últimos años, que como muestran los datos, son auspiciosos.

Palabras Claves: Movimientos sociales, Movimiento estudiantil, Participación, Identidad, Chile.

* Cientista Político y Estudiante de Magister Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado.

Introducción

Aunque el análisis del movimiento estudiantil chileno de los últimos años ha estado presente intensamente en el debate público así como en la agenda de investigación de un importante número de académicos en el último tiempo. Para nadie es un misterio la relevancia que ha adquirido en su conjunto o sus líderes más importantes. Prueba de esto es el nivel de confianza que tiene el movimiento en los estudios de opinión pública: hace exactamente un año atrás, la encuesta CEP mostraba que el 30% de los chilenos manifestaba tener confianza en el movimiento estudiantil, frente a otras instituciones de carácter representativo como los partidos políticos y el Congreso, en donde tal porcentaje apenas alcanza un 6% y un 10% respectivamente.

En el plano académico, las investigaciones y estudios han tendido a enfocarse en aspectos como la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas (Hatibovic et al, 2012), el modelo de desarrollo (Mayor, 2012) , las “nuevas” formas de organización política, o los aspectos de política pública educacional propiamente tal. Sin embargo los aspectos sobre los diferentes ámbitos de interacción de la participación (micro, meso y macro) no han sido del todo considerados en los análisis. De este modo, la pregunta que orienta este trabajo fue ¿cómo se manifiestan estos ámbitos de interacción de la participación (micro, meso y macro) en el movimiento estudiantil de 2011-2013?

Sostenemos en este breve ensayo que el movimiento estudiantil chileno presenta tres niveles distintos de interacción de la participación. Esto genera resultados distintos para cada nivel, caracterizado por prácticas y objetivos diferentes, lo cual demuestra en esta dimensión, la pluralidad de identidades existentes al interior del movimiento.

Por tal motivo, el objetivo de este ensayo es analizar el movimiento estudiantil a partir de tres niveles de interacción distintos: nivel micro identitario, caracterizado por subgrupos y sujetos; el nivel meso de lo social/local de las agrupaciones, movimientos y redes; y finalmente el nivel macro de la política. Para cumplir con tal objetivo, este ensayo se estructura de la siguiente manera: a continuación realizamos una aproximación conceptual de la participación y los movimientos sociales; a continuación realizamos un análisis del movimiento estudiantil en los tres niveles ya descritos; para finalmente exponer algunos comentarios finales del análisis realizado.

Aproximación conceptual al concepto de Participación

Como sabemos, la participación ha sido entendida de diversas maneras a partir de los diferentes modelos de democracia, variando en intensidad y valoración (Held, 2002). De este modo, modelos elitistas de la democracia como los planteados por Schumpeter o Pareto, valoran menos la participación, restringiéndola sólo al acto de definición de autoridades políticas. Modelos más participativos como los planteados por Habermas o Mouffe, valoran la participación, concediéndole un lugar central dentro de sus planteamientos teóricos.

La participación supone, incluso en las versiones más minimalistas, la asociación convenida de individuos para influir en el espacio público (Mujica, 2012). La Corporación SUR por su parte, la atribuye a la sociedad civil, entendiéndola como un proceso de intervención de la sociedad civil (individuos y grupos) en las decisiones y acciones que los afecten a ellos y a su entorno.

Para Habermas (1998) la participación es el elemento esencial de la acción política en la esfera pública, por lo cual otorga validez a la acción ciudadana y estatal. De este modo, se considera como un deber del ciudadano, pero también como un componente fundamental para el cumplimiento del ideario democrático, es decir, de la idea de autogobierno.

Por último, Valenzuela (2013) propone una definición sustantiva de participación que combina alguno de estos elementos. Para él, la participación sería el proceso de deliberación amplia de asuntos públicos y colectivos que efectivamente influyen en las decisiones que afectan a grupos y personas, movilizandolos recursos para hacer sustentables sus idearios/demandas en ámbitos relevantes.

El movimiento estudiantil en tres ámbitos de participación

El primer ámbito de análisis será el nivel micro. Este hace referencia como ya señalamos a los espacios de creación de identidad de subgrupos y sujetos. En este sentido, un primer elemento relevante responde a las nuevas formas de asociatividad y organización que presenta los estudiantes al interior del movimiento.

Como se ha señalado en innumerables oportunidades, una de las principales características del movimiento tiene que ver con el grado de horizontalidad con la estructura de sus unidades organizativas, así como sus prácticas propiamente tal. Cada una de estas características tiene un impacto sustantivo en los niveles de participación.

El grado de horizontalidad que presenta el movimiento, y que ha sido destacado por varios de sus integrantes –dirigentes o no dirigentes – genera en un primer momento, incentivos importantes a la participación, en la medida que limita la distancia entre elites dirigentes y los miembros y promueve mayores espacios para la consideración de más visiones al interior de una determinada comunidad política. Las nociones clásicas de la democracia en su concepción elitista, ponían énfasis en la designación de representantes quienes actuaban de manera independiente de los representados reduciendo la participación al mero acto de designación de tales dirigentes (Held, 2002). Desde este punto de vista, concepciones más participativas de la democracia redundan en estructuras organizativas menos verticales y más horizontales, promoviendo un incentivo a la participación de los miembros de dicha organización. Esto está fuertemente vinculado a la idea de la relación con “bases” tan presente en el discurso de los principales líderes estudiantiles en este último tiempo¹.

Como lo muestran los discursos de los líderes del movimiento, los conceptos de “voceros”, “bases” y “asambleas” están fuertemente arraigados en sus discursos. En los centros de estudiantes tanto en colegio como en universidades, como en las organizaciones que los agrupan, estos conceptos han sido claves para explicar el alto impacto que ha tenido el movimiento estudiantil. Desde el punto de vista que nos interesa, no deja de tener razón: si las organizaciones ponen más esfuerzos en considerar la participación y la opinión de sus integrantes, lo más probable es que el grado de legitimidad de las decisiones adoptadas sea mayor. De acuerdo a Habermas (1998) la participación ciudadana otorga validez a la acción política, sea ciudadana o estatal. En consecuencia esta manera de organización, va creando una identidad colectiva única y distintiva.

¹ Sin embargo, esto puede generar a largo plazo los efectos contrarios en los niveles de participación. Así hay que tener presente que este incentivo inicial puede ir desapareciendo con el tiempo. Como señala Sartori (2007) en escenarios de tanta participación, liderazgos fuertes con mayor cantidad de recursos políticos, pueden ir controlando mayores espacios de poder, monopolizando la palabra y ejerciendo fuerte influencia sobre las definiciones políticas, transformándose poco a poco en una nueva elite política. Esto puede ir desalentando a individuos más carenciado en sus recursos políticos, desincentivando su participación. En consecuencia, éstos vuelven a estar ajenos al espacio común de definiciones.

Pero además, algunos de los mecanismos de acción política desplegados por el movimiento estudiantil, también son relevantes a este nivel. Particularmente, las tomas iniciadas en colegios y universidades -que aunque no son mecanismos nuevos-, si han tenido un despliegue importante, sobre todo los años 2011 y 2012.

Excluyo de aquí a las marchas, ya que estas tienen un elemento de asociatividad mayor, que está en el nivel meso. A nivel micro, las tomas afectan a una determinada comunidad política: los estudiantes que asisten a un mismo establecimiento. Esto permea la generación de una identidad común motivada por alcanzar objetivos comunes, los cuales han sido decididos por dicha comunidad. Interesante en este aspecto es lo señalado por el actual vocero de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (Cones) Moisés Paredes², quien relataba en una nota de prensa, el cambio que significó en su vida y en la manera de comprender la política, el haber participado de una toma en su colegio el año 2011, en medio del estallido provocado por la movilización social de los estudiantes. Esto demuestra, el alto impacto que tiene esta forma de participación en la socialización política e identidad de los miembros de dicha comunidad.

A nivel meso, cabe destacar 3 elementos: en primer lugar, la fuerte movilización social del movimiento estudiantil, manifestada principalmente en las marchas llevadas a cabo en las principales ciudades del país; el posicionamiento de temas en la agenda pública; y la vinculación con otras organizaciones sociales con quienes compartían ciertos elementos comunes.

En cada uno de estos elementos, la idea de una democracia más participativa –y por lo tanto una valoración de la participación- está presente. En el caso de las marchas, los estudiantes han puesto énfasis en que éstas no sólo son una medida de presión, sino que también es un mecanismo de participación, que permite a muchos ciudadanos expresarse en la esfera pública. La alta convocatoria de las marchas, ha transformado a este mecanismo como uno de los más importantes. De acuerdo a los datos de LAPOP 2012, al menos un 13% de los chilenos ha participado en marchas, lo que sitúa al país como uno de los más participativos en marchas en el contexto latinoamericano.

El posicionamiento de los temas, también es un elemento relevante, por cuando permite sostener que todos los actores políticos pueden –y con cierto

² El Mostrador 23/07/2013 <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/07/23/el-2011-fue-el-ano-mas-importante-de-mi-vida-fue-el-momento-en-que-desperte/>

elemento normativo, deben- participar en la construcción de la agenda pública que defina los temas relevantes. Por último, la coordinación con otros actores sociales, como la CUT o movimientos sociales de carácter regional, ha relevado el interés por generar masas críticas importantes, y que la asociación y participación, pueden ejercer influencia decisiva. Aunque se pudiese sostener, que la asociación con organizaciones más bien tradicionales, no contribuye a la imagen del movimiento, lo cierto, es que permite generar en este nivel de análisis, fuertes redes de apoyo y asociación en el mundo social.

A nivel macro, hay dos aspectos que parecen ser muy relevantes: por una parte, el movimiento estudiantil como espacio de representación política distinto de los actores tradicionales, y por otra, la generación de nuevos referentes políticos y/o liderazgos con profunda vocación política.

En el primero de los casos, destaca por el impacto del movimiento estudiantil en el escenario político chileno como un actor político relevante. Ya mencionábamos el importante nivel de confianza alcanzado en estudios de opinión pública nacional en relación a otras instituciones políticas representativas. Esto a nuestro juicio, muestra que el movimiento estudiantil no sólo tuvo el mérito de posicionar temas en la agenda pública, particularmente en relación a la educación y reforma tributaria, sino que también actuaron como un espacio de representación política a la par de los partidos.

Como han demostrado varios estudios (Della Porta y Diani, 2011), la vida de los movimientos sociales es más bien breve, por lo cual no son homologables a los partidos políticos. Pero en contextos de una profunda crisis de legitimidad de las instituciones políticas, el movimiento estudiantil, apareció como un actor capaz de ocupar el espacio de representación política no cubierto por estos (Fleet, 2011). Desde esta perspectiva, el movimiento promovió en este complejo y particular escenario, la participación sociopolítica de un importante sector de la sociedad, transformándose en un canal por medio del cual transmitir ciertas demandas políticas.

Por otra parte, desde la dimensión más política del movimiento estudiantil ocurren dos fenómenos: por una parte se evidencia la formación de un nuevo referente político como lo es Revolución Democrática (RD) o el movimiento de Izquierda Autónoma (IA), y por otro, una nueva elite política surgida desde el movimiento estudiantil.

El primero de estos fenómenos es interesante. La formación de un nuevo partido político como reflejo de una demanda social, no es algo nuevo, pero sí

de difícil realización en un contexto donde la institucionalidad política da pocos espacios a la formación de nuevas organizaciones políticas. Las barreras de entradas son altas, por lo cual resulta interesante de analizar si RD e IA podrán efectivamente consolidarse dentro del actual marco institucional.

Por otra parte, la historia del país ha dado cuenta de que el tránsito entre dirigente universitario y dirigente político no es algo anecdótico. Más bien, las últimas décadas están llenas de sugerentes ejemplos sobre como dirigentes estudiantiles terminan desarrollando una carrera política. Lo que sí es relevante, es que en 2 años una importante parte de sus dirigentes tome la decisión de participar en elecciones populares compitiendo a cargos de representación política con oportunidades reales de ser electos. Esto no sólo evidencia la carencia de los partidos políticos de generar nuevos liderazgos al interior de sus estructuras, sino que también, en parte importante, la fortaleza del movimiento estudiantil para una sociedad más bien crítica del rendimiento de sus instituciones representativas.

Comentarios finales

En este ensayo hemos analizado el movimiento estudiantil chileno de los años 2011-2013 desde una perspectiva distinta, complejizando el análisis realizado sobre el movimiento: nos hemos concentrado en los distintos ámbitos de interacción de la participación.

Parte importante de realizar este análisis encuentra sustento en la hipótesis de que la naturaleza del movimiento estudiantil es participativa. Esto abre espacios para identificar en tres ámbitos (micro, meso y macro) algunos componentes participativos. Luego de estos, sostenemos que sí es posible identificar elementos en cada ámbito, lo que reafirma la naturaleza participativa del movimiento.

Creemos que un porcentaje del éxito del movimiento estudiantil, en términos de confianza pública y de relevancia política, está asociada a su naturaleza y estructura participativa. En un contexto donde la democracia representativa presenta bajos niveles de legitimidad, plantear alternativas distintas dentro del mismo esquema, genera retornos favorables en el corto plazo.

Sin embargo, este análisis se ha remitido a los 2 años últimos años, en donde la exposición ha sido mayor, y el nivel de éxito alcanzado, es positivo. Que estos elementos participativos perduren en el tiempo, es una incógnita. Sin embargo, creemos que al menos, la figuración pública y la positiva valoración, tienen una explicación en una cultura participativa que existe al interior del movimiento, que como vimos, se expresa en los tres ámbitos de interacción.

Referencias Bibliográficas

Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2011. Los movimientos sociales. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Habermas, Jurgen. 1998. Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Trotta, Madrid.

Held, David. 2002. Modelos de Democracia. Alianza Ensayo, Madrid.

Kliksberg, Bernardo. 1998. "Seis tesis no convencionales sobre participación", Instituciones y Desarrollo, diciembre.

Mujica, Pedro. 2012. La participación ciudadana en relación con la gestión pública. Santiago: corporación participa.

Przeworski, Adam. 2010. Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Sartori, Giovanni. 2007. ¿Qué es la democracia? Taurus, Madrid.

SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación. 2001. Participación Ciudadana en la Gestión Pública. Temas Sociales n° 41, 1-8.

Valenzuela, Esteban. 2013. Apuntes de clases. Magister en Estudios Sociales y Políticos, Universidad Alberto Hurtado.